

La clase media argentina: conjeturas para interpretar el papel de las clases medias en los procesos políticos.

Liliana De Riz
CONICET
Universidad de Buenos Aires
Octubre de 2009

Una sociedad progresista y móvil

La clase media es una categoría tan abarcadora como imprecisos son sus límites.¹ Ya sea que se opte por el ingreso, por las aspiraciones y los estilos de vida o por una combinación de indicadores socioeconómicos, se delimitará de una manera diferente en diferentes circunstancias. Aristóteles distinguía en todos los estados tres componentes: una clase muy rica, otra muy pobre y una tercera que está en el medio y a la que atribuía ser un factor de estabilidad social ya que se ubicaba en la moderación que la alejaba tanto de los excesos como de las privaciones. En ese esquema, la clase media es una categoría residual, ni arriba ni abajo en la pirámide social, como en la tradición marxista es residual la pequeña burguesía, definida por la negativa, ni obreros ni capitalistas, pero defensores del *statu quo*. Lejos de los análisis de orientación marxista del siglo XIX, la clase media no fue en las sociedades modernas de fuerte movilidad social como la Argentina, una categoría residual y tuvo un papel central en la vida cultural, económica y política del siglo pasado. Surgida al calor de las grandes transformaciones de finales del siglo XIX la clase media se asoció a la representación que la sociedad se hizo de sí misma como una sociedad progresista y móvil, una sociedad de clase media por excelencia.² La pertenencia a la clase media resultó así

¹ Para una elucidación del concepto de ‘clases medias’ que pone de manifiesto la transacción social que supone el uso de esta terminología, véase Furbank (2004)

² El proceso de cambio social a partir de las últimas décadas del siglo XIX es analizado desde diferentes enfoques en Di Tella, T. Germani, G. y Graciarena, J. (1965)

estrechamente ligada a la identidad social argentina, a las marcas del ascenso y progreso individual y colectivo que distinguieron a esta sociedad e hicieron que cada generación confiara en que la siguiente habría de estar mejor.

En 1928, Argentina era la sexta potencia en el mundo. En la década de 1940 casi no tenía analfabetos y la población universitaria era de las más altas del mundo. Ocupaba el sexto lugar en la escala de ingreso real per cápita y el tercero en la de productividad.³ Hacia 1970, el 40% intermedio percibía el 36,1% del ingreso, el 40% más pobre, el 16,5% y el 20% más rico, el 47,4%. Aun cuando las comparaciones internacionales acerca de la magnitud de la concentración de los ingresos presentan problemas, los datos permiten afirmar que Argentina se caracterizaba por un moderado nivel de desigualdad distributiva. La pobreza estaba acotada a algunos bolsones de áreas rurales y a relativamente reducidas proporciones de la población urbana. Comparada con Brasil, México y Chile, la Argentina era una sociedad mucho más igualitaria y su estructura social, muy semejante a la que tenían Dinamarca o el Reino Unido en la época (Altimir, Beccaria y González Rozada, 2002) Antes de la década de 1990, la estructura social de Argentina se distinguía por la presencia de una gran clase media que abarcaba al 75% de la población y en cuyo seno las diferencias de ingreso y educación no eran suficientes para generar grandes diferencias en los estilos de vida (Mora y Araujo, 2002).

Gino Germani, en un texto clásico, *La estructura social de la Argentina*, mostró el acelerado crecimiento de la clase media desde finales del siglo XIX. Durante la vigencia del modelo agro-exportador, los sectores medios de la sociedad aumentaron a un ritmo sin precedente y pasaron del 10% en 1869 al 30% de la población en 1914, es decir, se triplicaron en un lapso de 45 años. En menos de una generación surgió un amplio estrato medio que debió reclutar a sus miembros entre los sectores populares, tanto urbanos como rurales, al tiempo que la movilidad social debió ser no sólo de carácter intergeneracional sino también de naturaleza intrageneracional. Germani

³ En 1869 la tasa de analfabetismo era de 71,4% para el total del país. Entre 1895 y 1914 esta cifra baja a casi la mitad de la población (56,8% y 48,5%, respectivamente). Mientras que en 1947, el porcentaje de analfabetos fue de 13,6%, a partir de allí la tasa de analfabetismo se ubica siempre por debajo de cifras de dos dígitos: 8,6% en 1960; 7,4% en 1970; 6,1% en 1980; 4% en 1991 y 2,6% en 2001. (Datos según Censos de Población. Citado en Tedesco, Juan Carlos; Cardini, Alejandra (2007) "Educación y sociedad: proyectos educativos y perspectivas futuras". En: Torrado, Susana (Comp.) (2007) Tomos II. P.462

constató que durante el período de más intensa movilidad social, el tránsito de las clases populares a las clases medias se realizaba para el argentino sobre todo a través de alguna categoría de los sectores dependientes o de las profesiones liberales. Para el inmigrante, en cambio, el camino de ascenso social era el de las actividades autónomas en el campo del comercio, la industria o, en menor medida, la agricultura. El tipo humano más frecuente entre los miembros de la clase media autónoma era el “*self made man*”, y en el sector dependiente, el del “diplomado” nacido en el país, cuyos estudios fueron costeados por la familia, ella misma de origen obrero, y probablemente extranjera.

El rápido avance de la educación, sumado a la inmigración, la inversión productiva y el boom agropecuario modelaron una sociedad de gran movilidad social y expectativas crecientes de progreso. Pequeños propietarios, inicialmente colonos y luego arrendatarios y chacareros conformaron una importante clase media rural de importante gravitación política en determinadas regiones del país. Las clases medias rurales fueron las bases sociales de apoyo de la Unión Cívica Radical (UCR) y de otras fuerzas de centro y centro izquierda en algunas provincias (Gallo y Sigal, 1965) (Gallo, 1998) También fueron fuente de los migrantes internos que engrosaron las filas de las nuevas clases medias urbanas de empleados en servicios con niveles educativos medios y superiores. Las clases medias, en su gran mayoría urbanas e ilustradas generaron el movimiento de la reforma universitaria en 1918, contribuyeron al ascenso y derrocamiento de Hipólito Irigoyen en 1930 y cuestionaron la legitimidad de los gobiernos surgidos del golpe militar. No votaron con los de abajo, tampoco votaron a los conservadores o a los socialistas, aunque en la Capital Federal los socialistas recibieron muchos votos de clase media. Preferentemente se expresaron a través de la UCR y fueron renuentes a apoyar al peronismo, tanto en áreas urbanas como en áreas rurales (Mora y Araujo y Llorente, 1980)

El partido Radical encarnó la lucha cívica por la libertad de sufragio pero no pudo lograr el control político del país tras su derrocamiento en 1930. La división del voto no peronista distribuido entre diferentes alternativas, en primer lugar, la UCR y luego agrupaciones de centro-derecha y de izquierda, le cerró el acceso al gobierno. Los votos a Perón, en cambio, provenían de los estratos populares, esto es, trabajadores urbanos, sindicalizados o no, que votaban al socialismo, pero también al radicalismo y

de los sectores bajos y medios bajos de las provincias del interior que votaban a conservadores y radicales. Radicalismo y peronismo mantuvieron poca distancia ideológica entre sí y abarcaron en su seno un amplio espectro de posturas desde la derecha a la izquierda. Ambos encarnaron una sociedad móvil y de progreso. Las diferencias que los han separado y enfrentado a lo largo de la historia expresaron el peso de sus respectivas tradiciones políticas gestadas en las luchas por la ampliación y transparencia del sistema político en el caso del partido Radical o en luchas por los derechos sociales de los trabajadores, en el caso del partido Justicialista.

La fragmentación de la clase media

Durante la segunda mitad del siglo pasado, el estancamiento económico, sólo alterado por breves ciclos de recuperación, convirtió a Argentina en un país de atraso económico y voluminosas clases medias. El prolongado estancamiento y los breves interregnos de crecimiento modificaron las representaciones de la sociedad sobre sí misma, las relaciones entre las clases y los comportamientos políticos individuales y colectivos de las clases medias. Si estos estratos sociales habían sido interpretadas por la sociología de las décadas de 1950 y 1960 como motor económico, colchón interclasista y amortiguador social, el nuevo contexto puso en duda esa hipótesis al imaginar escenarios de conflictos en ciernes en los que las clases medias habrían de plantear nuevos desafíos políticos en franco contraste con la moderación política que la tradición aristotélica les atribuyera.⁴ Como lo había mostrado la interpretación de Germani, el comportamiento político de los sectores medios está asociado a las características singulares de la sociedad argentina. En sus trabajos, no hay una relación causal entre orientaciones definidas y la pertenencia a las clases medias. El contrapunto con el comportamiento de las clases medias en Italia durante el fascismo le sirvió para dar cuenta de la particularidad de estos estratos sociales en la Argentina de mediados del siglo XX. (Germani, 2003)

⁴ Bert Hoselitz(1982) subrayó la dependencia de los estratos medios del Estado en tanto mayor proveedor de servicios públicos, salud y educación y el carácter crecientemente improductivo de sus roles en la economía. También Seymour .M. Lipset y Aldo E. Solari(1967) y Nun, José (1967) subrayaron el papel de las clases medias en el cuestionamiento del statu quo.

El escenario económico que se perfiló a fines de los años 50 presenta un franco contraste con el medio siglo precedente. Según los datos del Banco Mundial, el crecimiento promedio del Producto Bruto Interno per-capita de la Argentina para el período 1950/2000 fue del 1,1% anual. En América Latina sólo Bolivia y Venezuela crecieron a tasas inferiores. En cambio, Méjico, Brasil y Chile duplicaron esa tasa de crecimiento. Argentina no sólo perdió posición en relación al resto de los países latinoamericanos sino también en relación a los países más desarrollados. Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Canadá, sólo para mencionar alguno de ellos, duplicaron la tasa de crecimiento argentino. Aún las economías más débiles y atrasadas de Europa a la salida de la segunda guerra mundial, tuvieron un comportamiento posterior muy superior al argentino. Fue el caso de Irlanda, Portugal, España. Asimismo, es importante destacar que la volatilidad y frecuencia en los ciclos económicos en Argentina es muy superior a la casi totalidad de otros países.⁵. Con el récord mundial de inflación interanual, y un importante aumento de la población activa ocupada en el sector informal, el deterioro de la situación social continuó hasta nuestros días sin que la bonanza del quinquenio 2003-2007 haya logrado revertirlo.

Ya a fines de la década de 1960 y durante la del 1970, la imagen de la clase media había comenzado a cambiar para ser asociada a la mediocridad, la mojigatería y el conformismo por una generación de jóvenes rebeldes formados en las nuevas subculturas juveniles contestatarias. Muchos de esos jóvenes se unieron a las filas de la izquierda para valorizar el papel de las masas trabajadoras y del Peronismo en la que éstas habían encontrado expresión. El cambio de las alianzas de sectores de la clase media en favor del peronismo fue ejemplificado por el papel emblemático que jugó la Juventud Peronista en los años que precedieron al retorno de Perón al poder, en 1973. Reclutada entre universitarios y estudiantes de nivel secundario, la JP depositó sus esperanzas de cambio en Perón, haciendo un giro de ciento ochenta grados respecto de las orientaciones políticas de los sectores de la sociedad a la que ellos pertenecían. La magnitud de este giro se aprecia cuando se tiene en cuenta que la clase media argentina en su conjunto se opuso al peronismo en 1955 y en ese entonces, los estudiantes

⁵ Banco Mundial: "Argentina A la búsqueda de un crecimiento con equidad social En: <http://siteresources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/ArgentinaAlabusquedadeuncrecimientosostenidoconequidadsocial.pdf>

universitarios eran la vanguardia de la oposición civil que contribuyó a la caída del régimen popular. Muchos de esos estudiantes eran hijos de quienes habían luchado contra Perón. La juventud de clase media opuso el enfrentamiento a la negociación y elaboró la utopía armada con la que irrumpió en la escena política.⁶ El desenlace de la violencia desatada fue el golpe militar de 1976 (De Riz, 2007).

Las oportunidades de ascenso social de las clases medias han estado asociadas a los vaivenes de la economía. Su humor varió de acuerdo con los cimbronazos de la economía – el humor de las clases medias en Argentina, como en Estados Unidos, tiene un papel decisivo en la formación de la opinión pública- y su comportamiento político osciló acompañando esas vicisitudes, ya sea hacia la derecha o bien hacia la izquierda del espectro político partidario. El proceso de empobrecimiento sufrido por la gran mayoría de la sociedad argentina a partir de la profundidad y persistencia de la crisis iniciada a mediados de la década de 1970 llevó a integrantes de las clases medias a engrosar las filas de la pobreza.⁷

Los nuevos pobres comparten con los pobres estructurales los bajos niveles de ingreso, el subempleo o el trabajo informal, pero mantienen rasgos como el nivel

⁶ Más del 70% de la población argentina, antes de los años 1990, se consideraba a sí misma como clase media. Una clase notablemente heterogénea, en donde podía encontrar su lugar tanto un obrero especializado del conurbano, un pequeño propietario del campo, un profesional o un empleado público del interior.

⁷ Minujín, Alberto; Kessler, Gabriel (1995) acuñan el término “nueva pobreza” para explicar los procesos de empobrecimiento de vastos sectores medios en la Argentina. A diferencia de lo que ellos llaman “pobres estructurales”, es decir, aquellos que nunca conocieron otra cosa que la pobreza; los “nuevos pobres” son un estrato híbrido que conserva de un pasado de mayores recursos, valores sociales y culturales que deben convivir con una limitación cierta e infranqueable en sus posibilidades de consumo y acceso al bienestar. Mientras que los pobres estructurales presentan necesidades básicas insatisfechas referidas a la vivienda, la educación, la salud, etc.; los nuevos pobres de la década del noventa son pobres por ingreso (registrados por el método de medición de pobreza que establece una línea de pobreza). Los nuevos pobres podrían definirse como los “perdedores” de cada categoría ocupacional como resultado de las transformaciones del mercado laboral desde finales de los ochenta y durante los noventa. Los empobrecidos y los nuevos pobres constituyen asimismo un estrato híbrido. Son un grupo social caracterizado por la combinación de prácticas, costumbres, creencias, carencias y consumos asociados a diferentes sectores sociales. Los empobrecidos y los nuevos pobres tienen familiares, amigos, conocidos profesionales, comerciales o que simplemente están en menor posición económica, a los que pueden acudir para obtener bienes o servicios en condiciones favorables. Conservan pequeños gustos y hobbies que ya forman parte de la propia identidad y que no quieren resignar. Paralelamente, sus condiciones de vida siguen deteriorándose, el endeudamiento es cotidiano, deben efectuar cambios en la alimentación, hacerse atender en los hospitales públicos junto a los viejos pobres, recurrir a las bolsas de trabajo o a las estrategias más inimaginables para conseguir trabajo. En síntesis, la hibridez resulta de tres procesos presentes en forma simultánea: carencias y necesidades insatisfechas del presente; bienes, gustos y costumbres que quedan del pasado y la posibilidad de suplir algunas carencias gracias al capital social y cultural acumulado.

educativo o la composición familiar propios de la clase media tradicional. Las investigaciones muestran que mientras algunos entrevistados se autodefinen como clase media empobrecida, otros se consideran expulsados de esa categoría y se autodefinen como nuevos pobres (Kessler y Di Virgilio, 2008; Minujin y Anguita, 2004). Sus formas de protestas, fundadas en la evidente injusticia de la sociedad, brotaron, como se verá más adelante, al margen de los canales tradicionales, se extendieron hasta abarcar a vastos sectores de la clase media y plantearon nuevos desafíos a la gobernabilidad democrática. Los análisis de Svampa reflejan bien las transformaciones de las clases medias y el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad que resquebrajó los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior. (Svampa y Bompal, 2002 y Svampa 2001)

Como consecuencia de la desarticulación del estado y el endeudamiento del país, la economía se descalabró y la sociedad perdió la capacidad de integración. La movilidad descendente en los años 80 obedeció a la voluntad del gobierno militar surgido del golpe de 1976 de depreciar los ingresos de las categorías socio profesionales intermedias para debilitar el poder de negociación de los trabajadores y reducir las prestaciones del Estado que entendieron se debía “achicar” para “agrandar la nación”. De este modo, el desfinanciamiento del sector público y la crisis de la deuda externa provocaron una acentuada caída en los niveles de recursos destinados a las políticas de bienestar y un deterioro en la calidad de los servicios públicos (Golberg y Fanfani, 1994). La decadencia de los servicios brindados por el Estado aceleró la transferencia de servicios desde la esfera pública, abierta a amplios sectores sociales, a otra, privada y elitista. Surgieron así la escuela, el hipermercado, la universidad, el cementerio y el country- club privados. La clase media se transformó en un conjunto heterogéneo y desintegrado. La represión cultural ejercida por los militares introdujo un corte en la transmisión intrafamiliar de contenidos culturales e ideológicos que hasta entonces había compensado en gran parte la pérdida de calidad del sistema educativo, como observa (Halperín Donghi, 1994, pp. 138-139)

Sin embargo, fueron las reformas económicas implementadas durante la década de los noventa en el contexto de los cambios de la economía mundial las que llevaron a un inédito aumento de la pobreza, de la precariedad laboral y de las tasas de desempleo que profundizaron la transformación del paisaje social de la Argentina, acelerando la

heterogeneidad cultural de los estratos medios, alterando las relaciones entre las clases sociales, las representaciones que la sociedad tenía de sí misma y los comportamientos colectivos e individuales.⁸

La clase media se fragmentó entre un estrato asociado a los nuevos y viejos servicios que gozaban de las ventajas de la internacionalización y estaban en condiciones de competir en el mercado, y una extendida clase media que pagó su falta de oportunidad con desempleo y con empleo de baja calidad. El factor de mayor incidencia en la movilidad descendente de los estratos poco competitivos fue el aumento del desempleo pese al contexto del crecimiento del producto, como consecuencia de la caída de la industria, desplazada por el cierre de establecimientos, y por el muy vigoroso incremento de la productividad laboral, a un ritmo mayor que el crecimiento.

La nueva fisonomía social de Argentina resultó del aumento de las clases bajas como consecuencia de la movilidad descendente de las clases medias devenidas en los nuevos pobres y el clivaje que separa cada vez más al estrato medio alto y competitivo del estrato medio bajo de las clases medias, como constata Mora y Araujo (Mora y Araujo, 2002). La clase media competitiva, ya sea asalariada o cuentapropista, sindicalizada o no sindicalizada, tiende a generar una visión del mundo, expectativas y demandas políticas propias y diversas de las de la clase media no competitiva. El conocimiento disponible y por lo tanto la capacidad individual de competir es el factor que más incidencia tiene en la segmentación (Mora y Araujo, 2008). La nueva Argentina que emergió como resultado de las reformas y también por efecto de los cambios en la economía mundial en la década de 1990, es una sociedad dividida por estilos de vida diferentes y expectativas y problemas también diferenciados. Entre los ganadores de la década de 1990, es decir, los estratos medios en condiciones de competir, la tendencia a trasladarse a vivir en enclaves privados- barrios cerrados o clubes de campo – custodiados por guardias armados, se impuso. En su mayoría son habitados por parejas de jóvenes exitosos en búsqueda de la seguridad urbana, de un idílico contacto con la naturaleza, y de una vida familiar protegida de las amenazas del mundo circundante. Un

⁸ Siete millones de personas, el 20% de la población, dejaron de ser clase media en dicha década para transformarse en pobres y el coeficiente Gini pasó de 1992 a 1997 de 0.42 a 0.47.

nuevo estilo de vida opulento con patrones de consumo sofisticados, educación y salud obtenida en servicios privados y sociabilidad en espacios restringidos, consolidó la segmentación, a la vez, espacial, económica, social y cultural. La imagen de la sociedad se polarizó. Los estratos competitivos formaron parte de “los de arriba”. La clase media baja y los nuevos pobres expulsados de su seno integraron al heterogéneo conjunto de “los de abajo”. La clase media quedó escindida en por lo menos dos estratos claramente diferenciados. Al impacto que produjo el crecimiento de los asalariados no sindicalizados, el debilitamiento del sindicalismo y la reducción de los cuentapropistas antes de los 90, se agregó el efecto de la diversa capacidad individual de adaptarse a la nueva situación económica en un mundo globalizado.

La clase media rural no quedó al margen de las transformaciones. Una segunda Revolución en el sector agropecuario cambió el paisaje social de la pampa húmeda. La incorporación masiva de nueva tecnología, la siembra directa y la fertilización, la biotecnología, la intensificación ganadera, la nueva manera de organizar la agricultura con los contratistas, los fondos de inversión, los fideicomisos, el gran dinamismo del mercado de alquileres para sembrar hicieron del chacarero moderno un el gerente de una línea de montaje a la que concurren toda clase de insumos industriales y servicios sofisticados, como lo describe Huergo.(Huergo, 2009) El campo argentino vivió en esos años una revolución tecnológica que generó un dinamismo inusual. La producción agropecuaria llegó a ser industrial con el mayor grado de productividad de toda la actividad económica y dejó de ser el dominio de una oligarquía rentista. Mora y Araujo señala el surgimiento de trabajadores rurales especializados que no se definen a sí mismos como peones rurales y cuyos estilos de vida y comportamiento sindical y político se asimilan a los de la clase media de las pequeñas ciudades del entorno rural (Mora y Araujo, 2008, p 16) La prosperidad que se registró en los centros urbanos menores hizo que conservaran un aire de normalidad, prosperidad y tranquilidad que hacía difícil creer que formaban parte del mismo país que tras el derrumbe de 2001 convulsionó a las grandes ciudades de la región.

La crisis de representación partidaria y la orfandad política de las clases medias

Las clases medias generalmente dividieron sus opciones políticas entre un ala más a la izquierda y otra más a la derecha. Según la descripción de Mora y Araujo, antes de los 90, la orientación hacia la izquierda caracterizó a los estratos más educados,

sindicalizados y no sindicalizados, y la propensión a la derecha, predominó entre los cuentapropistas con expresiones *poujadistas* entre los de menores ingresos. En 1983, las clases medias votaron masivamente a Raúl Alfonsín quien logró su triunfo con el 51.7% de los votos. Por primera vez, la cohesión social del voto no peronista hizo posible que la UCR triunfara sobre el peronismo en elecciones libres y competitivas. La polarización de las elecciones y la memoria de la debacle del último gobierno peronista (1973-1976) contribuyeron al realineamiento de los apoyos partidarios. Sin embargo, los estudios sobre el comportamiento electoral muestran el progresivo desgranamiento de los apoyos a la UCR a favor de terceras fuerzas hacia el centro derecha y el centro izquierda del espectro político en las elecciones posteriores a 1983 (De Riz y Adrogué 1991; De Riz, 1990; Adrogué, 1995)

La experiencia de la hiperinflación y la renuncia anticipada de Raúl Alfonsín en 1989 dejaron una gran frustración en las clases medias que habían depositado en su gobierno la esperanza de torcer el rumbo de la decadencia del país y pavimentaron el camino al retorno del peronismo. Un nuevo elenco dirigente, surgido de la renovación partidaria hizo posible que el peronismo recuperara a sus electores tradicionales y atrajera otros nuevos provenientes de la clase media. El triunfo de Menem con el 47,5 % de los sufragios no constituyó una sorpresa. Sí lo fue, en cambio, su giro ideológico y político una vez en la presidencia. Su política antiinflacionaria de cambio fijo- la denominada convertibilidad- y la puesta en marcha de una agenda de reformas de la economía y de privatización de empresas públicas capturaron la adhesión de las capas medias todavía desconfiadas con la simbología peronista. Se viró del distribucionismo y el nacionalismo económico, con el que el peronismo se identificaba ideológicamente, al neoliberalismo. El éxito en el control de la crisis inflacionaria y el crecimiento de economía argentina entre 1990 y 1994 a una tasa anual promedio de alrededor de 7.7%, facilitaron a Menem conservar el apoyo del peronismo, compensar con votantes del centro derecha la pérdida de apoyos iniciales en el centro izquierda y lograr su reelección con el 47,7% de los sufragios en 1995 (Gervasoni, 1998)

Cuando la política cambiaria mostró sus limitaciones ante el impacto de la crisis financiera mexicana de 1995, las posteriores crisis experimentadas por los países asiáticos en 1997 y la devaluación del Real brasileño en 1999, la política de ajustes terminó por potenciar las desigualdades en la sociedad, el malestar de las clases

medias—sobre todo de los estratos poco competitivos que fueron los mayores perdedores del proceso de reformas- encontró un nuevo canal de expresión del descontento en las fuerzas del centro-izquierda coaligadas en la oposición. La recesión económica sostenida a partir de 1998, los reiterados abusos de poder y las prácticas de corrupción, crearon el clima en el que logró el triunfo electoral la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, una coalición de la UCR y el Frente País Solidario (FREPASO)- coalición de fuerzas de centro izquierda del espectro político. Fernando De la Rúa fue consagrado presidente en 1999 con el 48.4% de los votos y el apoyo entusiasta de las clases medias.

El gobierno de la Alianza fracasó tanto en el plano de sus propuestas políticas como en el de la economía. Las medidas de austeridad adoptadas potenciaron la recesión y en las elecciones de renovación parcial de 2001 los votos nulos y en blanco y la tasa de abstención, ascendieron a niveles inéditos⁹. Mientras el voto peronista cayó respecto de las elecciones previas en alrededor del 12%, pero manteniéndose dentro de sus niveles históricos, las clases medias que habían dado su voto a la coalición gobernante, manifestaron su orfandad política con el repudio a la clase política *in toto* y a través de las variantes del voto de protesta. (Torre, 2005) La UCR en primer lugar, y luego las fuerzas políticas al centro izquierda y al centro derecha del espectro partidario, sufrieron una debacle electoral en 2001. Las encuestas de opinión reflejan con claridad el estado de ánimo de entonces: en Octubre de 2001, el 93% de los argentinos tenía poca o ninguna confianza en los partidos políticos y un 28 % opinaba que la democracia puede funcionar sin partidos, mientras que el 72% creía que era necesario mejorar la calidad de la democracia (PNUD, 2002) Cuando se comparan los datos entre el comienzo de la democracia y la crisis de 2001, se observa que mientras que en 1984 sólo un 7% respondía “ que nunca va a sentir simpatía por ningún partido”, en 1990, tras la experiencia de hiperinflación y acortamiento del mandato presidencial, la cifra se eleva al 20%; en 1998 asciende al 48%; en 2000 la cifra desciende al 40%; en 2001 trepa al 60% y en 2002 llega al 64%. Puede observarse que el gran salto de desconfianza hacia los partidos se produce entre 2000 y 2001 con 20 puntos de

⁹ Entre 1983 y 1999, el voto nulo osciló entre el 0,5% y el 1,5% de los sufragios emitidos; el voto blanco a su vez lo hizo entre el 2% y el 4%. En 2001, el primero ascendió hasta el 12,5% y el segundo hasta el 9,4%. La tasa de abstención, que en el período 1983-1999 se ubicó en promedio entre el 15% y el 20%, en octubre de 2001 alcanzó el 27%.

diferencia. En 2003, la cifra baja a 58% y en 2004 al 54% de encuestados; guarismos que, con tendencia decreciente sobre todo a partir de 2004, abarcan a más de la mitad de la población (IPSOS/ Mora y Araujo)

En un intento por frenar la fuga de capitales del sistema financiero, el gobierno de De la Rúa impuso estrictos límites a los retiros bancarios y a la circulación de efectivo. Las consecuencias políticas del denominado “corralito” financiero sobre los ahorros de las clases medias y sobre los sectores empobrecidos dependientes de la economía informal, fueron devastadoras. Las clases medias enardecidas pidieron la renuncia del presidente. Cuando la pacífica clase media salió a la calle, en el acto la siguieron los excluidos. La rabia y la desesperación se multiplicaron por doquier. Los días 18 y 19 de diciembre de 2001. Argentina fue sacudida por una ola de protestas, en parte espontáneas y en parte coordinadas- manifestaciones a veces violentas, bloqueo de rutas por desocupados, demostraciones de decenas de miles de ahorristas golpeando cacerolas y saqueos de comercios. La decisión del presidente De la Rúa de enfrentar mediante el estado de sitio la cólera popular suscitada por el colapso de las finanzas nacionales, desembocó en una represión policial con numerosas víctimas, seguida inmediatamente de su renuncia y la apertura de una etapa en que la Argentina vivió en estado de asamblea. Pocos meses después, el asesinato policial de dos manifestantes devolvió a la movilización de protesta una intensidad tal que llevó al presidente Duhalde, a acortar su mandato y llamar a elecciones.¹⁰

La rebelión llevaba una crítica implacable contra todo el sistema político. Bajo el slogan “*Que se vayan todos*”, las protestas atacaron los tres ordenes de gobierno, exigiendo la renuncia de todo el Congreso y la Corte Suprema de Justicia. La impugnación al sistema representativo y el reclamo de formas de democracia directa que cortaran de raíz con el pasado inmediato, tuvo su centro en la ciudad de Buenos Aires y entre sus principales protagonistas, a los *ahorristas* que vieron sus patrimonios pesificados o inmovilizados en los bancos. También comenzaron a formar parte de la

¹⁰ Vacante la vicepresidencia, el Congreso, tras una breve asunción del Presidente Provisional del Senado, eligió a Adolfo Rodríguez Saá, gobernador peronista de la provincia de San Luis, como presidente interino. Rodríguez Saá declaró la suspensión de pagos de la deuda externa. Sin el aval de su partido, y en medio de un clima de tumultos y saqueos, terminó por renunciar a tan sólo una semana de haber sido electo. En enero, luego de un fugaz paso por la presidencia del Presidente de la Cámara de Diputados, el Congreso designó a Eduardo Duhalde presidente, el quinto en menos de dos semanas.

vida cotidiana las “asambleas barriales” que dieron voz al descontento de la población y el trueque se convirtió en alternativa de sobrevivencia para la clase media empobrecida (PNUD, 2002) En Buenos Aires primero, y en otras ciudades del interior después, los bancos acorazaron sus edificios para defenderse de los ahorristas que reclamaban la devolución de su dinero bloqueado. La salida de la convertibilidad, a fines de diciembre de 2001, potenció el caos y la depresión económica. Con el sistema bancario paralizado y sin perspectivas claras de una posible ayuda internacional, el PBI se contrajo 16% en el primer semestre de 2002. La tasa de desempleo alcanzó uno de sus niveles más altos en la historia con un porcentaje cercano al 25%. Alrededor de 5 millones de personas cayeron en la pobreza entre octubre de 2001 y junio de 2002.

La previa manipulación del marco institucional a través de la suspensión de las internas partidarias en el partido Justicialista -por ley se establecía la obligatoriedad de su realización- y la autorización a tres de sus candidatos a competir por ese mismo partido, crearon un escenario singular en las elecciones presidenciales de 2003. El peronismo en su conjunto cosechó el 61% de los votos. La UCR sólo recogió el 2 % de los sufragios, fragmentado el partido en tres opciones, dos de las cuales, hacia el centro derecha y hacia el centro izquierda, recogieron votos de la clase media desencantada. Kirchner obtuvo el 22,4% de los sufragios. Tras la renuncia de Menem, el candidato más votado del peronismo (24,5%), a competir en la segunda vuelta, Néstor Kirchner fue consagrado presidente.

El crecimiento ininterrumpido de la economía, y a elevadas tasas, desde el segundo semestre de 2002, la exitosa reestructuración de la deuda, el notable crecimiento del empleo y la reducción de la pobreza y la indigencia, afirmaron la autoridad presidencial, condición *sine qua non* de la gobernabilidad democrática en un país presidencialista, en el doble sentido del término “gobernabilidad”, i.e., como eficacia del gobierno para lograr sus metas, y como reconocimiento de la autoridad estatal por parte de la sociedad .En el último siglo, los gobiernos con supremacía presidencial (el primer gobierno de Juan Domingo Perón y el primero de Carlos Menem) estuvieron asociados a vientos favorables en la economía.

En las elecciones de mitad de período, el gobierno que había sido consagrado con el 22% de los sufragios logró casi duplicar sus apoyos. El exitoso desempeño de la

economía, la política de derechos humanos y la promesa de modernización política iniciada con la renovación de los miembros de la Corte Suprema de Justicia logró reunificar gran parte del voto peronista disperso en 2003 y despertar las simpatías de estratos de las clases medias, sobre todo aquellos orientados hacia el centro izquierda para quienes la promesa de modernización política y la política de derechos humanos era una demanda largamente postergada. A pesar de la coyuntura económica favorable y de políticas destinadas a neutralizar los efectos de la inflación sobre el bolsillo de las clases medias de las grandes ciudades, en las elecciones presidenciales de octubre de 2007 éstas se mostraron reacias a votar por Cristina Kirchner y prefirieron hacerlo por una oposición fragmentada e incapaz de convertirse en alternativa al oficialismo. La demanda de transparencia en la gestión pública, los escándalos de corrupción, la frustrada modernización política, la manipulación de las estadísticas oficiales y la precariedad de un tipo de crecimiento más orientado a construir el poder personal que a sentar las bases de un desarrollo sostenido, militaron en contra de la fórmula oficialista

11

Cristina Kirchner triunfó con algo menos del 45% de los votos positivos, el resultado más pobre desde las elecciones de 1983 - exceptuando las elecciones irregulares de 2003. En las tres mayores ciudades argentinas, Buenos Aires, Rosario y Córdoba fue derrotada. Su fuerza electoral se afincó en el voto peronista, el voto del interior más alejado de las grandes ciudades. El kirchnerismo cosechó el voto más uniforme y masivamente pobre de todos los presidentes electos desde 1983, muy distante de la imaginada coalición con los sectores progresistas de la clase media anunciada por el ex presidente Kirchner. A diferencia de Menem, que logró aglutinar una franja de los sectores medios en la década del 90, Cristina Fernández no pudo cosechar un caudal importante de electores de esos estratos sociales. Las clases medias fueron menos beneficiadas que los estratos pobres por el crecimiento del empleo entre 2003 y 2006.¹² En las pruebas de calidad educativa PISA 2007, Argentina fue el país

¹¹ El presidente Kirchner designó a su esposa, la senadora Cristina Fernández y renunció a postularse a un segundo mandato al que la Constitución lo habilitaba.

¹² Los hogares pobres fueron los más beneficiados por la creación de empleo entre 2003 y 2006. Los datos del Ministerio de Economía muestran que mientras en 2003 el 65% de los desocupados pertenecían a hogares de bajos recursos, en 2006 ese porcentaje cayó al 43% mientras que los desempleados que provenían de hogares de clase media ascendían al 57% en ese año. El desempleo bajó más en los hogares pobres porque buena parte de los empleos creados eran de baja calidad y baja remuneración y porque la pobreza está más asociada a la informalidad laboral que al desempleo en sí mismo

que más cayó desde 2001 y el más inequitativo de la región. Vastos sectores de las clases medias demandaban también una mayor calidad de la política, transparencia en la gestión de gobierno y un estado eficiente y no colonizado por intereses particulares.

Un dilema marcó desde el inicio la gestión de la presidenta: ¿cómo satisfacer las expectativas de modernización política de los sectores medios y, a la vez, no perder el dominio sobre el peronismo, condición *sine que non* para el ejercicio del poder? Decepcionadas por el gobierno de Menem y por el de la Alianza, la promesa de calidad institucional de los Kirchner seguía siendo un desafío pendiente y para muchos de sus integrantes, el futuro continuaba siendo incierto. Problemas irresueltos o ignorados fueron estallando al compás de la inflación y se amplificaron por efecto del conflicto desatado a propósito de la distribución del excedente producido por las exportaciones agropecuarias. Un conflicto que se pretendía circunscripto a la renta de la soja debido al fuerte aumento al impuesto a las exportaciones de ese grano, terminó movilizándolo a lecheros, ganaderos, comerciantes, técnicos agropecuarios y transportistas de cereales, y convocando multitudes que sin tener parte directa en el conflicto, percibieron que la prosperidad del “campo” tenía efectos positivos en sus vidas. La protesta del “campo” adoptó las formas instaladas por las nuevas organizaciones surgidas de la crisis. Los cinco años de la gestión de Néstor Kirchner dieron pruebas de que la cantidad de gente movilizada en las calles o en las rutas tiene un importante efecto político, ya sea para consolidar al gobierno o bien para cuestionar sus medidas.¹³ Los pequeños y medianos productores rurales y los pueblos del interior que fueron un factor decisivo para el triunfo de Cristina Kirchner, protagonizaron piquetes y cortes de rutas a lo largo de tres meses, sólo interrumpidos por fracasados intentos de llegar a acuerdos con el gobierno. El pesimismo sobre el futuro del país alcanzaba a la mitad de la población del país en julio de 2008 (Ipsos 2008).¹⁴ La premisa de un peronismo unificado como soporte del oficialismo, y una oposición dividida, naufragó en el conflicto con el campo, un

¹³ La tradición de las organizaciones surgidas durante la crisis de imponer inesperadas trabas al tránsito se fue generalizando hacia otras más tradicionales, desde sindicatos de obreros y empleados hasta asociaciones estudiantiles. El conflicto planteado con Uruguay en torno a las usinas pasteras movilizó a un grupo de vecinos de Gualaguaychú que ejercieron el derecho de veto sobre la política exterior argentina mediante el corte de puentes internacionales.

¹⁴ Banco de Datos IPSOS – Mora y Araujo. Agosto de 2008.

conflicto que logró debilitar al gobierno, erosionar la popularidad de la Presidenta y dividir al peronismo quitando apoyos dentro del kirchnerismo. La derrota parlamentaria del gobierno en el conflicto colocó al Congreso en su función de órgano de poder independiente del ejecutivo, precipitó el cambio de la relación de fuerzas dentro del peronismo, acrecentó la demanda de calidad institucional y desencadenó la disputa por la presidencia de la Nación en el 2011.

Estos cambios fueron posibles en el contexto de una sociedad que tras el estallido de la crisis de 2001 transformó los recurrentes ciclos de la ilusión al desencanto vividos por las clases medias en manifestaciones de ira colectivas. Cuando ven amenazados sus intereses o peligra lo que perciben como una causa justa, las clases medias- nuevos pobres, clase media baja y clase media alta- no vacilan en echar mano a intervenciones más o menos violentas en las que encuentran el modo de expresar su bronca y de ejercer una suerte de poder de veto: cacerolazos, cortes de calles y de rutas y piquetes han sido estrategias recurrentes y exitosas de las clases medias urbanas y rurales.

Estadísticas oficiales manipuladas, déficit energético; insuficiencia de inversiones en bienes de capital y en infraestructura; aumento del gasto público y de los subsidios estatales; escasez de financiamiento externo e interno de largo plazo; aumento de la deuda pública, deterioro del tipo de cambio real así como de los superávits fiscal y de la balanza comercial que pasaron a depender cada vez más de los buenos precios internacionales de la producción exportable y de mercados financieros externos, y no resolución del conflicto con el sector agropecuario, configuraron un escenario de alta incertidumbre. En este contexto, la irrupción de la crisis financiera internacional potenció los desequilibrios macroeconómicos endógenos y la economía entró en recesión dada la fuerte desaceleración de la producción industrial y agropecuaria, de la construcción, la inversión, las exportaciones y la recaudación. El malestar social se agravó por los escándalos de corrupción de funcionarios públicos y las denuncias que involucran al patrimonio de la presidenta y de su entorno más cercano.

Las elecciones de renovación parcial del Congreso reflejaron el impacto de la nueva coyuntura.¹⁵ El peronismo concurre dividido; el ala kirchnerista (Frente para la Victoria) perdió en los distritos más poblados del país y sólo retuvo poder en algunas de las provincias pequeñas y más pobres, que a excepción de San Juan, se sitúan en el noroeste y el suroeste del país. De cada 10 sufragios, 7 fueron para la oposición. La UCR, obtuvo los mejores resultados en la mayoría de las provincias concurrendo sola o en alianzas con la Coalición Cívica, el socialismo y el cobismo.¹⁶ La sumatoria de los sufragios a nivel nacional obtenidos por la alianza Acuerdo Cívico y Social alcanzó al 30.9% del padrón nacional y rondó 5 millones y medio de sufragios. La UCR pasó a ser la fuerza política que mejores resultados obtuvo en la distribución de poder institucional puesta en juego en esas elecciones. La geografía del voto confirmó que el kirchnerismo es sumamente débil en las clases medias del conurbano bonaerense y que las fuerzas opositoras no peronistas son tradicionalmente débiles en las clases bajas del conurbano. La victoria en la provincia de Buenos Aires del peronismo disidente aliado al PRO – que ganó nuevamente en la ciudad de Buenos Aires- logró captar apoyo entre los pobres del conurbano. En el resto del país, el peronismo, que gobierna en la mayoría de las provincias, tiene más raíces en el *establishment* social de cada una, mientras que los partidos opositores, muchos de los cuales son distritales, vienen de tradiciones de voto popular en algunas de ellas. El conflicto con el campo ha afectado los apoyos del peronismo en el interior y revitalizado a las fuerzas de la oposición, en particular al radicalismo, el principal beneficiario de la protesta de las clases medias rurales.

-

La vulnerabilidad de las clases medias

Este recorrido sirve para describir el proceso que desemboca en la crisis de la clase media como categoría social, cultural y política con la que se definía la singularidad de la sociedad argentina. Desapareció la sociedad móvil e integradora y la

¹⁵ Las elecciones legislativas de renovación de ambas cámaras del Congreso se adelantaron a junio del presente año para sortear este “escollo” que, en palabras de la presidenta, impediría concentrar las energías en enfrentar las crisis económica mundial. Nestor Kirchner compitió por una banca de diputado por la provincia de Buenos Aires.

¹⁶ El “Cobismo” reúne a sectores de la UCR nucleados alrededor del liderazgo del vicepresidente de la Nación, Julio Cobos quien integró la fórmula presidencial en el marco de la propuesta de transversalidad partidaria iniciada por Néstor Kirchner y se consagró como figura de alcance nacional tras desempatar con su voto negativo la votación en el Senado de la polémica resolución que desató el conflicto con el sector agropecuario

pobreza y la desocupación pasaron a ser los rasgos que hoy definen las características dominantes de la nueva sociedad argentina. La fragmentación interna entre dos estratos que difieren en sus aspiraciones, preferencias, demandas y visiones del mundo, modificó las condiciones que habían hecho posible su integración en el pasado. Se desarticuló el Estado sin que se haya logrado reconstruir las piezas que lo componen, se desmantelaron los sistemas de la seguridad social, se derrumbó la calidad de la educación pública y creció el desempleo. Un modo de organizar la vida económica, social y política se desarmó sin que nuevos mecanismos de integración reemplazaran a los viejos. Los progresos materiales del último quinquenio de bonanza económica se fueron disolviendo poco a poco en los intersticios de la ineficacia estatal.

La otra cara de la crisis de la representación política es la crisis de los representados. Los partidos no han podido elaborar las ideas ni se avizoran aun los liderazgos para el nuevo tipo de sociedad que se perfila. El gran salto en la desconfianza hacia los partidos se produce precisamente entre el año 2000 y el 2001 en sintonía con la aceleración y estallido de la crisis que pone al descubierto las heridas abiertas en el cuerpo social. Si en la interpretación de Juan. Carlos Torre, los cambios de la cultura política son los que explican el rechazo al modo de funcionamiento de la democracia argentina, mi hipótesis es que el factor que con mayor eficacia incidió para convertir el hastío en las elecciones en crisis de gobierno, fue la percepción de que mientras el Estado dejaba a vastos sectores de la sociedad a la intemperie y cerraba alternativas de negocios a quienes podían y querían competir al destruir el ahorro y la inversión, no había respuestas por parte de una dirigencia partidaria, más preocupada en sobrevivir que en imaginar cómo salir de la crisis.(Torre, 2005) Y esto era así, como consecuencia de una paradoja que hace que los partidos sean tan "representativos" de la sociedad que no pueden imaginarse constructores de una nueva realidad social como lo hicieron la UCR al instituir una democracia con el voto secreto y obligatorio y el Peronismo al instaurar una democracia social. Esas grandes transformaciones que trajeron aparejada la modernización política y social de la Argentina estuvieron destinadas a perdurar.

Es precisamente la clase media fragmentada la que no encuentra a sus representantes y la UCR, el partido emblemático de ese desencuentro, el que no pudo construir una visión de la sociedad alternativa a la que le dio su identidad a comienzos del siglo pasado (Privitellio, 2004). El radicalismo (1983-1989) gobernó más como un

partido abogado de la sociedad que como un constructor de una nueva sociedad tras el colapso del régimen militar. Como observa Halperín Donghi (Halperín Donghi, 1994. pp.120-121), no advirtieron que el perfil de la sociedad había sufrido una erosión demasiado avanzada para que la restauración de su figura original fuese aún posible, pero no lo bastante completa para que la transición hacia un perfil nuevo pudiera consumarse sin fuertes desgarramientos. El desencanto de la clase media con el gobierno de Alfonsín creció a medida que percibió que los proyectos institucionales que la devolvían al Estado de Derecho no alcanzaban para resolver los problemas mayores que percibían esos sectores.

A diferencia del radicalismo, el peronismo continuó reteniendo fidelidades y mi hipótesis es que ello se debía a que es concebido como un movimiento antes que como un partido político; un movimiento que, como el ave fénix, renace tras cada crisis. Los gobiernos peronistas pueden encarnar a la derecha o a la izquierda del espectro político, pueden frustrar las expectativas de sus seguidores y, sin embargo, no han puesto en cuestión hasta el presente la fidelidad partidaria de gran parte de sus votantes- los sufragios mantienen un piso histórico que oscila entre el 35 y 40%. La continuidad de la identidad peronista, en contraste con la volatilidad reflejada en el voto radical, pone de relieve el papel que las clases medias desempeñan como motor del cambio político. Son las clases medias las que demandan una sociedad alternativa a la que hoy parece condenada a la pobreza y a la frustración. Reclaman a la política un futuro mejor y son renuentes a avalar una política que sospechan o comprueban, no habrá de satisfacer esa expectativa. Más aún, si se trata de una política autoritaria que echa por tierra los valores republicanos caros a la tradición del radicalismo. Esto hace que la actividad política gire, en gran medida, alrededor de la búsqueda de respuestas a las demandas de estos estratos sociales. Los estratos menos competitivos de las clases medias y más organizados, como es el caso de los empleados públicos, tienen una capacidad de movilización de la protesta muy importante. Sus reclamos son de protección estatal. Los estratos más competitivos de la clase alta, los más informados y conectados con el mundo, en cambio, piden reglas económicas claras, transparencia en el gobierno y eficiencia estatal. La paradoja que rige los comportamientos de las clases medias, habituadas a una cultura inflacionaria de larga data que conspiró contra el ahorro, es una estrategia de corto plazo que refuerza la incertidumbre sobre el futuro. El futuro es una incógnita dado que la experiencia les ha indicado que los ciclos de bonanza tienen una

corta vida y son seguidos por crisis y retrocesos cuyos costos no pueden dejar de pagarse.

En la sociedad móvil e igualitaria que predominó en gran parte del siglo pasado, el conflicto se desplazó al plano de la política y el gobierno del estado y el manejo de la política iniciaron una larga historia de autoritarismo y faccionalismo. En esa sociedad, las clases medias fueron un actor político y cultural de gran gravitación en los procesos políticos. En la sociedad de los nuevos pobres que comenzó a gestarse en el último cuarto del siglo pasado en Argentina, la incertidumbre sobre el futuro percibido como amenaza acicatea los conflictos sociales al ritmo de las vicisitudes de la economía. Sin un cuerpo de ideas que oriente los comportamientos económicos y políticos y le de un horizonte a las expectativas, las clases medias baja y alta ven en el *statu quo* la continuidad de un país que no les ofrece un rumbo, ya sea porque condena al empobrecimiento a los estratos poco competitivos, ya sea porque limita el horizonte de movilidad de los competitivos, y castiga a todos con los *corsi y recorsi* de las crisis.

La sociología ha destacado la brecha entre las aspiraciones y la capacidad material de satisfacerlas de la clase media en Argentina. Esta brecha se fue acentuando al punto de que la Argentina fue la sociedad con la más alta tasa de inflación del mundo desde 1950 hasta el presente, sólo superada en los últimos años por Venezuela. El dicho “la clase media tiene el gusto de los ricos y el sueldo de los pobres” resume esta situación. Sin embargo, a diferencia de la interpretación de Mora y Araujo (Mora y Araujo, 2008, pp.17-18), cuyo énfasis está puesto en el papel de la brecha de expectativas, pienso que el factor que con más eficacia incide hoy en los comportamientos de las clases medias es la carencia de un horizonte de futuro. Los recurrentes derrumbes de la economía ponen en cuestión un modo de hacer política y de ejercer el gobierno que a la vez que contribuye a esos cimbronazos de la economía, encuentra en esas coyunturas críticas el fundamento para distanciarse del ideal republicano. Una mirada a la historia de las clases medias en la Argentina confirma que antes que definirse por una posición social en el proceso productivo o en la escala de ingresos, o en el nivel educativo, es la condición de movilidad lo que las distinguía, el horizonte de un futuro mejor. Hoy ese futuro es percibido como amenaza por gran parte de sus miembros.

En el contexto actual, la inversión productiva está cayendo y la reciente salida de capital fue cuantiosa. Argentina pierde competitividad. Su infraestructura continúa obsoleta y la calidad de la educación y la preparación tecnológica se están quedando rezagadas respecto de países que hasta hace poco estaban lejos de acercarse a los niveles alcanzados en Argentina. Sin debate de ideas que muestren caminos para salir del estado actual de cosas y perfilen la imagen de una nueva sociedad; sin avizorar cómo construir la organización económica que reemplace a la destruida, los partidos no logran dar forma a una oferta capaz de convocar a la sociedad. No sorprende que sean las clases medias las que perciban esta situación como intolerable y amenacen con reaccionar o reaccionen con estallidos que ponen en jaque al gobierno de turno. Por eso viene a cuento la reflexión de uno de los grandes hispanistas del siglo pasado, Pierre Vilar, quien dijo que cuando indagamos sobre estallidos sociales, los historiadores no debemos preocuparnos "de la cerilla del fumador, sino de la potencia del explosivo". La vulnerabilidad de las clases medias es el material combustible.

Apéndice

Cuadro 1 Distribución del ingreso familiar circa 1970. porcentajes.

Cuadro 1: Distribución del ingreso familiar, *circa* 1970 (%)

	40% más pobre	40% intermedio	20% más rico	TOTAL
Brasil	10,0	28,4	61,6	100
México	10,5	25,5	64,0	100
Chile	13,0	30,2	56,8	100
Argentina	16,5	36,1	47,4	100
Dinamarca	13,6	38,8	47,6	100
Reino Unido	18,8	42,2	39,0	100

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel(2009) **Historia de la clase media argentina**. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003 Buenos Aires: Planeta

Adrogué, Gerardo (1995): “El nuevo sistema partidario argentino”. En: Carlos H. Acuña (comp.), **La nueva matriz política argentina**, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 27-70.

Altimir, Oscar; Beccaria, Luis y González Rozada, Martín: “La distribución del ingreso en Argentina 1974-2000”.En: Revista de la CEPAL. Diciembre de 2002.

Beccaria, Luis; Feldman, Silvio y otros (2002) “Sociedad y sociabilidad en la político”En: **Argentina de los 90**. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 237-295.

De Riz, Liliana y Gerardo Adrogué (1991): “Democracia y elecciones en la Argentina: 1983-1989”. En: Dieter Nohlen y Liliana De Riz, **Reforma institucional y cambio político**. Buenos Aires. Legasa, pp. 237-295

De Riz, Liliana (1998): “From Menem to Menem. Elections and parties in Argentina”. En: Joseph S. Tulchin and Allison M. Garland, *Argentina, the Challenges of Modernization*, Wilmington, pp. 133-152.los.

De Riz, Liliana “De la movilización popular al aniquilamiento” En: Lida, C; Crespo, H. y Yankelevich,P (comp) (2007) **Argentina ,1976 Estudios en Torno al golpe de estado**. Mexico.El Colegio de México,pp.35-59.

Furbank, P.N.(2004) “ Clases medias” En: Korn, Francis y De Asua, Miguel, **Errores Eruditos**. Buenos Aires. Academica Nacional de Ciencias de Buenos Aires,pp.26-29.

Gallo, Ezequiel y Sigal, Silvia ”La formación de los partidos políticos argentinos. El caso de la Unión Cívica Radical”.En: Di Tella, Torcuato; Germani, Gino y Graciarena, Jorge (comp)(1965) **Argentina, sociedad de masas**. Buenos Aires: Eudeba.

Gallo, Ezequiel (1995), **La pampa gringa** Buenos Aires. Sudamericana

Germani, Gino. (1955) **Estructura social de la Argentina**. Buenos Aires: Raigal

Germani, Gino (1966) **Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Germani, Gino (2003) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*.Buenos Aires, Temas/Academia Nacional de la Historia/Universidad Torcuato Di Tella,

Gervasoni, Carlos (1998): El impacto de las reformas económicas en la coalición justicialista. En: Boletín SAAP, Año 4, N° 6, pp. 67-101.

Golbert, L.; Tenti Fanfani, E. (1994) “Nuevas y viejas formas de pobreza en la Argentina”. Buenos Aires: Revista Sociedad N°4, Facultad de Ciencias Sociales.UBA

Halperín Donghi, Tulio (1994) **La larga agonía de la Argentina Peronista**. Buenos Aires, Ariel

Hoselitz, Bert “El desarrollo económico en América Latina” En: Desarrollo Económico, vol 2, N°3, octubre diciembre 1982

Huergo, Héctor “Una solución convertida en problema” La Nación, 1-9-09

Jonson, John (1961) **La transformación política de América latina: Surgimiento de los sectores medios**, Buenos Aires: Hachette. Prólogo de Sergio Bagú.

Jorrot, Jorge; Sautu, Raúl (Comp.) (1992). **Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina**. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Kessler, Gabriel y Di Virgilio Maria M., “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas” En: Revista de la CEPAL 95, Agosto 2008, pp.31-50..

Lipset, Seymour M. y Solari, Aldo E.(1967). *Elites y Desarrollo en América Latina* Buenos Aires, Paidós

Minujín, Alberto; Kessler, Gabriel (1995) **La nueva pobreza en la Argentina**. Buenos Aires: Planeta.

Minujín, Alberto; Anguita, Eduardo (2004) **La clase media. Seducida y abandonada**. Buenos Aires: Edhasa.

Mora y Araujo, Manuel **La estructura social de la Argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual**. CEPAL. Serie Políticas Sociales N° 59 División de desarrollo Social Santiago de Chile, septiembre de 2002

Mora y Araujo, M y Llorente, Ignacio(comp.) (1980) **El Voto Peronista**. Buenos Aires. Sudamericana.

Mora y Araujo, M.(2008) “Vulnerabilidad de las clases medias en América Latina. Competitividad individual y posición social”. Ponencia presentada al Seminario ADI: las clases medias en América Latina. Mimeo.

Nun, José (1967) “The Middle Class Military Coup Revised” En: Claudio Veliz (ed) **Politics of Conformity in Latin America**, Londres,OUP.

PNUD. **Aportes para el desarrollo Humano de Argentina 2002**. Buenos Aires. También en: www.desarrollohumano.org.ar

Privitellio, Luciano, "Partidos Políticos" (2004) En: Korn, Francis y de Asua, Miguel: op.cit,pp.108-116..

Svampa, M.; González Bombal, M. I. (2002) "Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo". Buenos Aires: Instituto de Ciencias. Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: <http://www.maristellavampa.net>

Svampa, M. (2001), **Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados**, Buenos Aires: Biblios.

Torrado, Susana (1992) **Estructura social de la Argentina: 1945-1983**. Buenos Aires: Ediciones De La Flor.

Torrado, Susana (Comp.) (2007) **Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario**. Buenos Aires: Edhasa. Tomos I y II.

Torre, Juan C., "Citizens versus Political Class: The crisis of Partisan Representation" En: Murillo, Victoria; Levitsky, Steven (Eds.) (2005) **Argentine Democracy: The Politics of Institutional Weakness**. Pennsylvania State University Press,pp.165-180.

Touraine,Alain (1998) *La parole et la Sang. Politique et Societé en Amérique Latine*.Paris: Odile Jacob